

La Chinantla oaxaqueña: la historia de un patrimonio perdido

ALBERTO CEDEÑO VALDIVIEZO

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco
alberto_cede@yahoo.com.mx

PABLO TORRES LIMA

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco
ptorres@correo.xoc.uam.mx

PALABRAS CLAVE

Chinantla
Oaxaca
Patrimonio natural
Patrimonio arqueológico
Patrimonio intangible

KEYWORDS

Chinantla
Oaxaca
Natural heritage
Archaeological heritage
Intangible heritage

Como parte de una investigación más amplia sobre el desarrollo regional titulada el *Desarrollo regional, recursos y diseño ambiental en la Cuenca del Papaloapan*, en este artículo se revisa exclusivamente lo relacionado con la historia de la región histórico-cultural conocida como la Chinantla. Para poder entender la riqueza cultural del pueblo chinanteco, es necesario conocer acerca de su origen y cómo evolucionó a través de los años, toda vez que se trata de unos de los pueblos más antiguos de América, como lo muestran los diferentes estudios que sobre su lengua se han llevado a cabo.

As part of a biggest research about the regional development entitled *Desarrollo regional, recursos y diseño ambiental en la Cuenca del Papaloapan*, this article reviews the history of the region known as the Chinantla, mainly composed of natural heritage, archaeological heritage and intangible heritage, but we in order to understand the cultural wealth of Chinantla people, we need to know their development through the years, from their foundation until their situation nowadays, since it is one of the oldest people in the American Continent, as shown in the different studies about their language.

de Acheutlán (Cline, 1961: 31, 32; Espinosa, 1911: 64, 65).

Hoy sabemos que el idioma chinanteco es muy antiguo: algunos autores le calculan casi 3 500 años de existencia (Barabas-Bartolomé, 1990: 4-5), y un proceso de diferenciación con relación a la lengua madre *otomangue* de 3 200 años (Bartolomé, Barabas, Hernández y Morales, 1999: v-ii, 58). Otros estiman su antigüedad entre cuatro y cinco mil años, esto es, mil años antes de que apareciera el protomixteco, el protomazateco o el protozapoteco: “Cuando la lengua madre de todas las lenguas de la familia oaxaqueña aún se hablaba” (Díaz-Couder, 2003: 152-153). Proviene de una lengua común en Oaxaca llamado *proto otomangue*, de la que surgió el *otomangue* que dio origen a idiomas como el mixteco, el zapoteco y, desde luego, el chinanteco. Su historia nos dice que hace 1 700 años comenzó a diferenciarse internamente (Bartolomé, Barabas, Hernández y Morales, 1999: v-ii, 58), hace 1 500 años nacieron sus variantes dialectales como el ojiteco y el usileño; hay vestigios de que existen 14 de estas variantes (Barabas-Bartolomé, 1990: 4-5), pero es sobre el idioma chinanteco que se ha publicado más. En 1858 se le confundía con el zinacanteco de Chiapas. De acuerdo a la glotocronología, “hay entre los dialectos chinantecos divergencias que datan hasta de 12 siglos” (Cline, 1961: 33-38).

Por medio de excavaciones, los arqueólogos han podido determinar que ya existían asentamientos humanos en la región desde hace 3 500 años. Este periodo o etapa conocida como “aldeana” tiene como característica el crecimiento de las aldeas dedicadas a la agricultura. Se dice que en este periodo, y en el siguiente llamado clásico o urbano, hubo intensos movimientos migratorios, ya que se estaban definiendo fronteras territoriales, culturales e idiomáticas del grupo. Durante el periodo Posclásico o de las *ciudades-estado* (según vestigios arqueológicos de Ayotzintepec y Tuxtepec), es posible suponer que cada ciudad-estado fuera independiente de las demás: cada una tenía miles de habitantes distribuidos en pueblos independientes, que pagaban tributo a los gobiernos centrales o capitales donde habitaban los gobernantes, nobles, comerciantes importantes, grandes artesanos y jefes militares (Barabas-Bartolomé, 1990: 6) (Figura 2). Posteriormente existió un asentamiento conocido como Chinantla que se fundó en el 1110, cercano

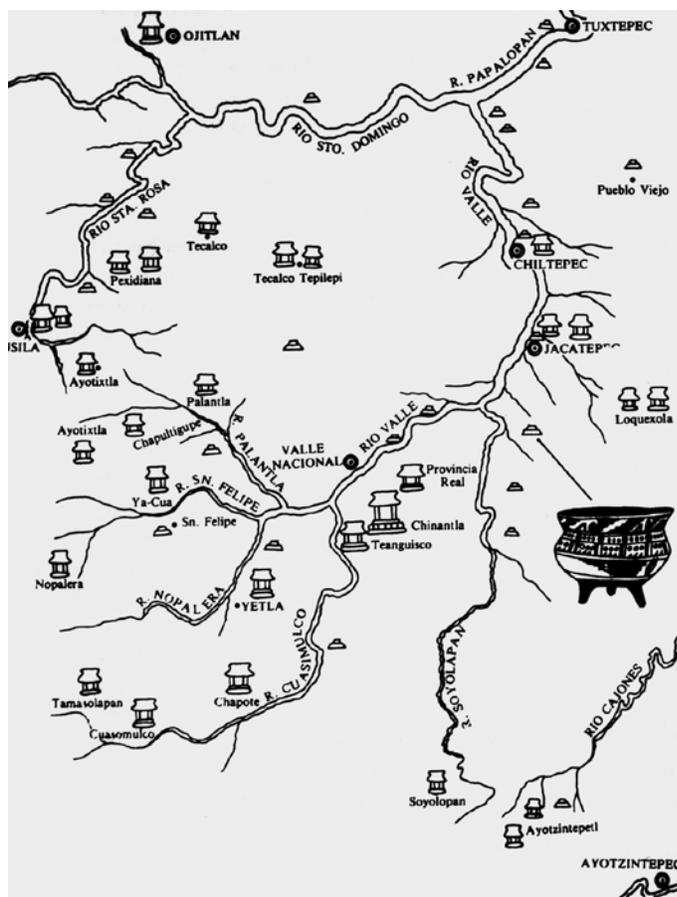


Figura 2. Chinantla.

al actual Valle Nacional. Con el tiempo, y debido a guerras entre el 1240 y el 1305, se dividió en dos señoríos con asentamientos en Yólox y en Chinantla, llamados Chinantla Pichinche y Gran Chinantla, respectivamente, esto hacia el 1300. La mayor población se encontraba en la Gran Chinantla que se erigió como cabecera de las otras poblaciones. Debido a fenómenos de diferente índole, como las epidemias, los chinantecos tuvieron que mudarse, por la sierra hacia el oriente, y fundaron los pueblos de Usila y Ojitlán¹ (García, 1997: 25, 29; Espinosa, 1910: 159).

La ciudad de la Chinantla se erigió en el 1110 por el rey *Quia-na* (o *Quia-nan* o *Chianan*, y es posible que de su nombre se derive el de *Quinantla*), y sus pobladores cansados de una vida errante. Por ello siguieron los ejem-

plos de Matzatlán, Achuitlán y Teozapotlán. Se fundó a las orillas y donde nace el río Chinantla (hoy conocido como río Valle Nacional), a 11 leguas del sitio actual de Valle Nacional. La ciudad se dividió en tres barrios. En la parte norte quedaban el rey y su palacio, los ancianos o consejeros, los sacerdotes y los encargados de la Justicia; en el sur, el pueblo; en el oriente, los cuarteles (Espinosa, 1911: 75).

Aunque la moneda más común era el cacao, también se utilizaban láminas de cobre y oro en polvo. Del estado de Oaxaca salía casi todo el oro que circulaba en el Anáhuac y que acumulaban los emperadores aztecas (Gay, 1881: 45, 52).

Contribución muy importante y que refleja el desarrollo cultural y científico de los chinantecos lo constituye su calendario, registrado en Petlapa, Lachixola y Teotalcingo; los antropólogos lo dieron a conocer hacia 1950. Está integrado por 18 meses de 20 días cada uno, y cinco días extra. Su propósito es la determinación de las tareas agrícolas, por lo que los nombres de los meses indican la

¹ Estos datos fueron contados por los ancianos chinantecos a Mariano Espinosa. No existe otro autor que pruebe esta información, aunque los datos corresponden al desarrollo de las ciudades-estado (Barabas y Bartolomé, 1990: 16).

naturaleza de estas tareas (Barabas, Bartolomé, 1990: 8).

Su economía era eminentemente agrícola, aunque también eran fieros guerreros de aspecto imponente que luchaban usando grandes lanzas con filosos pedernales. Espinosa refiere que estas lanzas tuvieron puntas de cobre, aspecto en el que Cline no está de acuerdo. Vivieron en relativa paz con sus vecinos, lo que les permitió contar con un gobierno plutocrático y geróntico; el anciano gozaba de gran respeto y consideración, al grado de que eran ellos los que dictaban las leyes civiles y morales (García, 1997: 25-27). Eran los consejeros del Rey que se reunían con él en la Cámara-*Tien-tzo* (Espinosa, 1910: 72). Los vicios se castigaban de diferentes formas: al ebrio se le azotaba y al ladrón se le hacía cargar con el objeto robado con un pregón que gritaba la causa y el robo (García, 1997: 25-27); al perjuró se le confiscaban sus bienes y se le desterraba (Espinosa, 1910: 72).

El culto principal estaba centrado en el sol, la luna y algunos animales (nahualismo). Reconocían la dualidad del ser, espíritu y materia. Con relación al espíritu, reconocían al Creador *Chiu* como superior a todos los hombres, y a un genio del mal llamado *Tzaquino*. Tenían por principio no hacer el mal al otro (Espinosa, 1910: 71), pero no el antagonismo bien-mal en constante pugna (García, 1997: 27-28). El espíritu del mal residía en todas partes de una manera invisible, pero tomaba forma a voluntad y hacía daño en todas partes y de diferentes modos (Espinosa, 1910: 71) Creían que el espíritu vital residía en la sangre que daba vida a la materia (García, 1997: 27-28), por eso los brujos, al visitar a un enfermo o dar una consulta, estudiaban en primer lugar el movimiento de la sangre en las arterias. Se castigaban a los hijos de los brujos que hacían el mal (Espinosa, 1910: 71).

Adoraban ídolos de piedra y de barro (Acuña, 1984: 101-109). Tenían unos *cues* o torreones de 100 escalones de alto y junto a éstos una cueva donde guardaban sus muchos ídolos (García, 1997: 27-28). Sobre la torre sacrificaban, y en la cueva entraban los que hacían penitencia: ayunaban 100 días; comían una vez al día y tres días comían sólo una tortilla (Acuña, 1984: 101-109). Existen sitios con carácter ceremonial y mortuorios ubicados en Ayotzintepec, Valle Nacional y Chiltepec. En Pueblo Viejo subsiste un centro ceremonial de tres cuerpos: una pirámide de 13 escalones; un recinto rectangular de 22.50 m por

27.36 m, circundado por una pared y un pasillo exterior, y un tercer recinto formado por restos de antiguos cubículos o habitaciones. Las construcciones tienen una marcada influencia mixteca, lo mismo que otras tumbas diseminadas en la región chinanteca (García, 1997: 27-28). En este periodo, eran muy importantes las cuevas y grutas. La gente de esa época las utilizaba para celebrar ceremonias religiosas en homenaje a los dueños de los cerros, de los manantiales, de los animales, al Señor del Rayo; también se usaban como tumbas de muertos ilustres. Se han encontrado en diversos parajes de Valle Nacional y Jacatepec (Barabas-Bartolomé, 1990: 8) este tipo de vestigios (Figura 3).

El pueblo chinanteco, como los otros pueblos oaxaqueños, fue conquistado y gobernado por los mexicas, que se establecieron en Tuchtepec (Tuxtepec); éste se convirtió en un centro comercial importantísimo para el mercadeo con el sur, asignado por Moctezuma a los tlaltelolcas. Aquí también, el general Teutlite, encargado de someter a los mazatecos y recoger sus tributos, decidió asentarse con sus 6 000 hombres, para lo cual construyó un castillo, o fortaleza, de 160 pies de largo por 50 de ancho que servía de adoratorio azteca. Esta construcción no fue la única, pues también se erigieron pequeños promontorios en la margen del Papaloapan

y dos montículos notables en el centro poblacional (García, 1997: 41-44).

Cortés supo por Moctezuma de la existencia de polvo de oro en Tuxtepec (Gay, 1881: 168; Díaz del Castillo, 1974: 199; García, 1997: 53), por ello envió a Pizarro, joven de 25 años, junto con cuatro soldados que conocían algo de minas, quienes lograron recoger gran cantidad de oro en los ríos de Tuxtepec y Malinaltepec entre otros (Gay, 1881: 168; Díaz del Castillo, 1974: 199; García, 1997: 54-55). Pizarro regresó a ver a Cortés en compañía de dos caciques que le llevaron obsequios y la intención de enemistarlo con los mexicas, contra quienes tenían un odio antiguo. Expusieron a Cortés los robos y agresiones que recibían de las guarniciones aztecas. Cortés se comprometió a ayudarles. “Desde este tiempo *los chinantecos* fueron amigos fieles de los españoles, a quienes prestaron importantes servicios” (Gay, 1881: 169; Díaz del Castillo, 1974: 201; García, 1997: 55). Cuando Pánfilo de Narváez fue enviado a México por Diego Velázquez para castigarlo, éste buscó refuerzos entre la gente de la Chinantla, ya que tenían la reputación de estar entre las mejores tropas del país. Cortés agradeció su participación a los caciques y se preparó a regresar victorioso a la Gran Tenochtitlan, donde le esperaba un clima adverso que terminaría en la famosa *Noche Triste* (Gay,

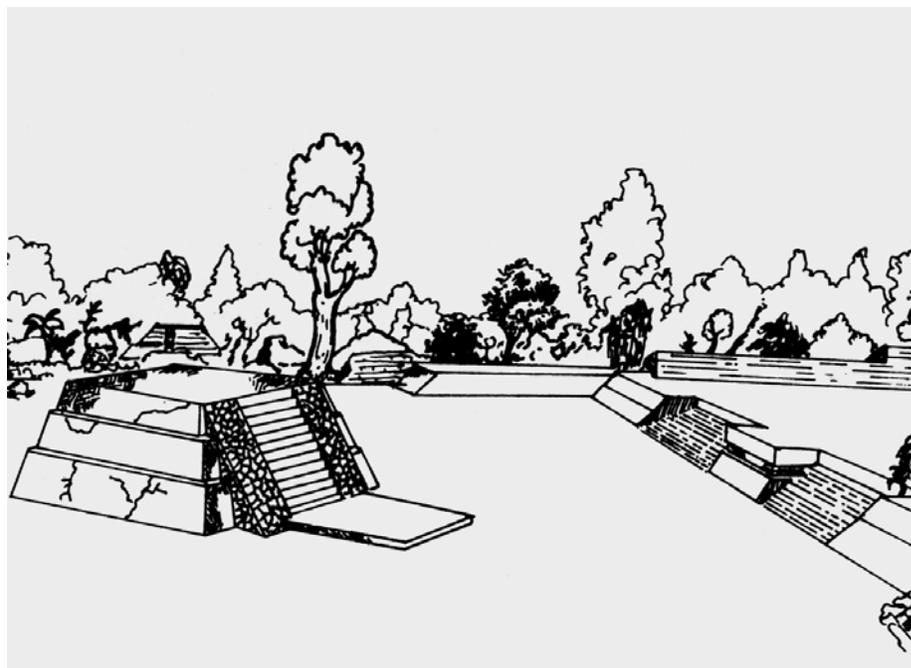


Figura 3. Chinantla.

1881: 173-175; García, 1997: 55-56; Espinosa, 1910: 150).

Enterados de la derrota de Cortés, los mexicas o mexicanos residentes en Tuxtepec cobraron valor y atacaron a los 60 u 80 españoles residentes en esta localidad; mataron a todos y expusieron sus pieles y armas en el templo de la localidad. Barrientos, el representante de Cortés en la localidad, logró escapar y se refugió entre los indios de Malinaltepec y Yoloxotlán, donde se ubicaban las minas que había empezado a explotar. Después de un año y con la ayuda de los caciques chinantecos, Barrientos logró contactarse con Cortés en Tepeaca, quien envió a Gonzalo de Sandoval, al mando de 35 caballos, 200 infantes españoles y un gran número de indios para que recuperara Tuxtepec y vengaran a los españoles sacrificados. Así apresó a Teutilte, el caudillo mexica, y lo quemó vivo (Gay, 1881: 176-182; García, 1997: 57-59; Espinosa, 1910: 151). A la caída de Tenochtitlan, la Chinantla pasó a formar parte del Marquesado del Valle de Oaxaca, que se otorgó a Cortés y regionalmente a la jurisdicción de Teutilte con todas sus riquezas, hasta 1560 (Barabas y Bartolomé, 1990: 21). En realidad, Cortés era dueño, por donación del rey de España, de todo lo que hoy es el estado de Oaxaca (Gay, 1881: 225), y desde luego no quiso renunciar a estas tierras, probablemente por ser tan ricas, o quizá para corresponder a la lealtad de los chinantecos.

Los frailes dominicos detentaron un monopolio del actual territorio oaxaqueño, concentrándose en las regiones mixteca y zapoteca (Jarillo y Quintanar, 2003: 136-137). Fray Pedro Guerrero se hizo cargo de la parte evangelizadora de los mijes, estableciéndose en Villa Alta, logrando aprender su lengua y sus costumbres con gran rapidez y ganándose la confianza de este valiente pueblo. Hacia 1561 decidió extender sus dominios a los chinantecas y zapotecas, siendo un incansable perseguidor de los ídolos, a los cuales despedazaba, aún con el riesgo de ser atacado por los idólatras. Los chinantecas eran aún un pueblo idólatra, arisco, desparramado por las quiebras de la montaña, y su actitud fue de rechazo, sin embargo, fray Pedro los persuadió, recogió sus ídolos y los destruyó. Así se inició la conversión de los pueblos chinantecas (Gay, 1881: 305-311).

La primera institución española impuesta en Mesoamérica fue la encomienda, "forma sistemática de dominio económico, político,

social e ideológico, que los pueblos indios de Oaxaca padecieron desde los últimos años de la década de 1520". Los pueblos de la Sierra Norte tardaron más en reconocer a un encomendero, pero "para la segunda mitad del siglo XVI se convirtió en la principal fuente de ingresos de la población hispana en la región" (Jarillo-Quintanar, 2003: 132). Parte de la Chinantla Alta fue encomienda de Martín de la Mezquita hasta 1527 (cuando se la entregaron a Juan Rodríguez de Salas hasta cerca de 1647): "Hacia 1574 varios de los pueblos fueron reubicados en los valles, y pasaron a integrar numerosas encomiendas y a depender de diferentes Corregimientos a lo largo de los siglos posteriores" (Barabas y Bartolomé, 1990: 22).

A fines del siglo XVI se nota una disminución de la población india que habitaba Oaxaca. La viruela diezma a los indígenas, además de otras pestes. En 1591 apareció en la Mixteca una epidemia llamada *cocoliste*, de la cual murió mucha gente (Gay, 1881: 373). Se estima que para 1520 había en la Mixteca Alta 700 000 habitantes, que para 1569 se redujeron a 100 000; en 1590 a 57 000 y en 1620 a cerca de 25 000 personas (Jarillo y Quintanar, 2003: 141; Romero Frizzi, 1990: 32). La población continuó disminuyendo hasta el siglo XVIII, como producto de las epidemias que obligaron a los pueblos a cambiarse con frecuencia de asentamiento. Entre las más devastadoras se encuentra la de viruela en 1609 (Barabas y Bartolomé, 1990: 23).

La aparición de minas importantes como la de Santa Catalina Mártir o las de Chichicapa cerca de Miahuatlán requerían de mano de obra en cantidad importante, la cual fue sometida a una inhumana explotación (Burgoa, 1674 en Gay, 1881: 375-376). Tales excesos llevaron a diferentes pueblos indígenas a regresar a sus antiguas idolatrías después de convertirse al cristianismo e incluso a odiar a los sacerdotes, por lo que fue necesario convertirlos de nuevo, para lo cual fue muy importante la intervención de sacerdotes sumamente pacientes como el padre dominico Fray Gerónimo Ábrego (Gay, 1881: 380).

A partir del tercer decenio del siglo XVI se crean tres figuras administrativas, que fueron los principales representantes del gobierno real en la colonia hispana: el virrey, los oidores o miembros de la Audiencia y los magistrados locales llamados corregidores y alcaldes mayores (Jarillo y Quintanar, 2003: 132-134; Olivera y Romero, 1973: 245). En el siglo XVI

también se creó el Cabildo Indígena, que posteriormente se reconoció como República de Indios; fue reconocida por los españoles en la medida que les facilitaba el dominio colonial. Estas congregaciones civiles eran parte del programa de reacomodo de diferentes pueblos en uno solo, que realizó la Corona española, buscando parar la disminución de la población que dejaba a estas poblaciones indígenas prácticamente deshabitadas, y tendía a distribuirse en asentamientos dispersos como las rancherías, de difícil control político y evangelización, así como la administración y el cobro del tributo (Barabas y Bartolomé, 1990: 24).

Durante los 300 años que duró la Colonia, los pueblos indios sufrieron enormes cambios en su cultura, a pesar de lo cual lograron mantener vivas sus creencias y prácticas culturales. El despoblamiento debido a las epidemias llevó a las congregaciones de indios a formar pueblos, provocando un cambio radical en la forma de organizar sus asentamientos, lo cual en el futuro siguió un esquema europeo de organización, como las normas dictadas por Felipe II (Jarillo y Quintanar, 2003: 139-142).

Durante las últimas décadas del siglo XIX, la Chinantla conoció una época de prosperidad económica. Ya desde 1870, con la construcción del ferrocarril que unía a la ciudad de México con Veracruz, muchos cubanos, españoles y alemanes se interesaron en esta región, lo que llevó a la creación de grandes plantaciones de tabaco, café y cacao (Barabas y Bernabé, 1990: 28). Cuando Porfirio Díaz ascendió al poder (5 de mayo de 1877), olvidó dictar leyes que protegieran a los chinantecos de Valle Nacional, así que los inversionistas extranjeros lograron despojarlos de sus tierras, lo que obligó a la población indígena a sembrar pequeñas parcelas rentadas en lo alto de las laderas de las montañas, no aptas para el cultivo del tabaco. Las haciendas eran muy grandes y sólo existían unas 30 en todo el distrito, de las cuales 12 eran de Balsa Hermanos, propietarios de fábricas de puros en Veracruz y Oaxaca (Kenneth, 1974: 81, 82).

A partir de 1890 se presentan las facilidades jurídicas para la privatización y colonización de tierras mediante instrumentos como la *Ley de Deslinde de Terrenos Baldíos*, que permitió el desmonte de grandes superficies de selvas para el establecimiento de haciendas y plantaciones tropicales. Desafortunadamente "Tuxtepec fue la región de Oaxaca

más afectada por estas disposiciones” (Alfaro, 1992: 71). Hay que recordar que éste se convirtió en el acceso principal a la Chinantla.

En Tuxtepec, como en el resto del país, había una minoría de personas que acaparaba casi todas las tierras. El origen de esta burguesía se remonta a mediados del siglo XIX, propiciada por las políticas y leyes de la época. También familias emigradas del bajo Papaloapan aparecieron como detentadoras del poder económico y más tarde los políticos (los Jiménez, los Bravo, los Ahúja, los Cué, los Pratts, los Marín, los Pérez, los Moreno y los Plata) aprovecharon las leyes de desamortización, colonización y deslinde para acaparar las mejores tierras de labor, utilizando desde la compra y el engaño hasta el despojo descarado (García, 1997: 87). Los cultivos tradicionales pierden fuerza ante otros más rentables en el mercado interno y en el extranjero, como el café, el tabaco y el cacao. La aceptación internacional del tabaco hacía que aumentaran las tierras cultivables y la demanda de mano de obra voluntaria (o deportada por el régimen); ésta era explotada como esclava, lo cual, aunado con el clima y las enfermedades, causó grandes estragos entre la población (el promedio de vida en Valle Nacional era de seis meses) (García, 1997: 88, 89).

Los hacendados no llaman esclavos a sus esclavos. Los llaman trabajadores contratados. Yo sí los llamo esclavos, porque desde el momento que entran a Valle Nacional se convierten en propiedad privada del hacendado y no existe ley ni gobierno que los proteja.

En primer lugar, el hacendado compra al esclavo por una suma determinada. Lo hace trabajar a su voluntad, lo alimenta o lo hace pasar hambre a su antojo; lo tiene vigilado por guardias armados día y noche, lo azota, no le da dinero. Lo mata y el trabajador no tiene ningún recurso al cual acudir. Llámese esto como se quiera, yo lo llamo esclavitud, porque no conozco otra palabra que sea mejor en tales condiciones (Kenneth, 1974: 62).

Kenneth también menciona que: “Valle Nacional es, sin duda, el peor centro de esclavitud en todo México. Probablemente es el peor en el mundo”. Sólo duraban los trabajadores de siete a ocho meses vivos, debido a cómo los hacían trabajar, la manera de azotarlos y el poco alimento que les daban. Esto obligaba a contar con 15 000 nuevos

esclavos cada año. No se trataba de indios como en el caso de Yucatán, sino de mestizos mexicanos, trabajadores ordinarios a quienes los acusaban por algún delito, no llegaban a 10%, sin embargo ninguno de éstos llegó por su propia voluntad (Kenneth, 1974: 59, 60). Es impactante la descripción que hace de la región:

La causa de las extremas condiciones de Valle Nacional es principalmente geográfica. Valle Nacional es una honda cañada de tres a diez kilómetros de anchura, enclavada entre montañas casi inaccesibles, en el más extremo rincón al noroeste del Estado de Oaxaca. Su entrada está ocho kilómetros aguas arriba del río Papaloapan, partiendo de El Hule, que es la estación ferroviaria más próxima, y por este lugar pasa todo ser humano que va y o viene del Valle. No hay ninguna otra ruta practicable ni para entrar ni para salir. Las magníficas montañas tropicales que lo rodean están cubiertas por una impenetrable vegetación cuyo paso dificultan más los jaguares, pumas y serpientes gigantes. Además no hay camino carretero a Valle Nacional, solamente un río y un camino de herradura ...; un camino que lo lleva a uno por la selva, después bordea precipicios donde el jinete tiene que desmontar y andar a gatas, llevando el caballo de la brida; más tarde hay que atravesar la honda y alborotada corriente del río. Se necesita ser un fuerte nadador para cruzar este río cuando la corriente es crecida; no obstante, quien vaya a pie tiene que cruzarlo a nado más de una vez para salir de Valle Nacional (Kenneth, 1974: 60, 61).

Estas haciendas tabacaleras, en general, pertenecían a españoles, quienes golpeaban a la gente hasta hacerla morir (Kenneth, 1974: 78).

Otro producto de gran importancia fue el llamado “oro verde”, el plátano, que después de 1899, y con la fundación de la United Fruit Company, adquiere preponderancia en la exportación a Norteamérica y consecuentemente en la renta regional, sobre todo con la posterior llegada de dos compañías frutícolas norteamericanas hacia 1910 (Cosío Villegas, 1955: 52 en García, 1997: 92). Esta “panameñización” de la región produjo cerca de 30 mil toneladas (Alfaro, 1992: 72). El auge bananero de 1908 a 1930 se debe en particular a la introducción del ferrocarril, aunque el transporte fluvial tuvo también una gran importancia en la ruta Alvarado-Tlacotalpan-

Cosamaloapan-Tuxtepec. Esta última población contaba con 5 496 habitantes en 1910 (García, 1997: 92-95).

En el periodo de Lázaro Cárdenas (1934-1940) fueron devueltas a los chinantecos gran parte de las tierras que les habían quitado las plantaciones y los hacendarios; aunque no lograron el control de la producción. Muchos indígenas no reclamaron sus derechos debido a lo confuso del reparto agrario, generándose un sector de “avecindados” en Choapan y Tuxtepec. En esta Chinantla Baja se crea al mismo tiempo una burguesía comercial acaparadora: los famosos caciques que compraban las cosechas a los precios que ellos determinaban por medio de préstamos, con lo que se perpetuó la dominación colonial (Bartolomé, Barabas, Hernández y Morales, 1999: V-II, 61).

La depresión de los Estados Unidos en 1933-1934 provocó una caída en el precio del café, que hizo que se abandonara el cultivo de este producto en la región. La ganadería, en cambio, se convirtió en una atractiva actividad económica (Alfaro, 1992: 72-73).

En 1947, y como consecuencia de las continuas inundaciones (especialmente aquella terrible de 1944), se creó en Tuxtepec la Comisión del Papaloapan (Codelpa) (Barabas y Bartolomé, 1990: 30), que tuvo como proyecto central la construcción de la presa Miguel Alemán, en Temascal, Oaxaca. Este proyecto representó una transformación en los municipios de la cuenca (Rodríguez, Sánchez y Anta, 1992: 192), ya que esto representó que se desmontaran cerca de 500 000 hectáreas de selvas y acahuales (Alfaro, 1992: 73). Como consecuencia, la Codelpa tuvo que reacomodar a los campesinos afectados (García, 1997: 121-122).

Debido también a las inundaciones, se creó en Tuxtepec el Comité Pro-Desarrollo de la Cuenca del Papaloapan, que insistió a Codelpa para que construyera la presa Cerro de Oro, “segunda etapa del embalse total que reuniría los vasos de ambas presas”. El proyecto se formalizó durante la visita de Echeverría en 1972 (García, 1997: 123), e inició en 1973, si bien la cortina fue cerrada hasta 1989, inundando 22 039 hectáreas de fértiles tierras de agricultura, potreros, selva alta perennifolia y mediana subperennifolia (Rodríguez, Sánchez y Anta, 1992: 193). La superficie inundada alcanzó las 26 000 hectáreas, según Barabas y Bartolomé (1997: 79-99). El proyecto se llevó a cabo en medio de mani-

festaciones sociales de rechazo, que tenían en el movimiento de 1968 y en la guerrilla guerrerense sus aliados principales. El 1º de mayo de 1977 se lleva a cabo otra manifestación campesino-estudiantil en la que hay varios detenidos. Las agresiones continúan durante 1978, hasta que en diciembre llega la “paz social” a través 30000 efectivos del ejército que eligen la región para realizar “prácticas militares” (García, 1997: 125-126).

Consecuencias indirectas de esta construcción, serían las miles de hectáreas de selva que se convirtieron en “piso de fábrica” para el proyecto de colonización agropecuaria que no sólo no prosperó sino que pauperizó a los colonos reubicados como pioneros; otro fue la tendencia al desplazamiento y eventual sustitución de la lengua nativa entre los más jóvenes: “Los cambios culturales reflejan en gran medida los cambios en la identidad social de sus protagonistas” (Barabas y Bartolomé, 1997: 79-99).

CONCLUSIONES

Como pudimos darnos cuenta, la historia de los pueblos que habitaron la Chinantla es muy antigua. La lengua que se habla en este lugar no sólo es una de las primeras de Oaxaca, sino de toda la República Mexicana, porque su origen se remonta a miles de años. Su historia nos muestra el desarrollo de un pueblo desde milenios anteriores a la época prehispánica hasta la época actual, y cómo fue afectado el territorio por la torpe decisión de construir un par de presas (en especial la presa Cerro de Oro) para terminar con las históricas inundaciones de la región.

Para Barabas y Bartolomé (1991), la presa Cerro de Oro es sinónimo de etnocidio o muerte de la cultura, pues colocó a esta sociedad en una situación que imposibilitaba o dificultaba en forma extraordinaria su reproducción cultural. El etnocidio ha implicado que un vasto sector del grupo etnolingüístico chinanteco se esté convirtiendo en un conjunto de campesinos étnicamente descaracterizados.

Ciertamente utilizar innovaciones tecnológicas no es incompatible con seguir siendo chinanteco, pero cuando éstas son impuestas desde fuera y no incorporadas, la cultura desestabilizada difícilmente podrá elaborar las respuestas con su código cultural básico, que le permitan “apropiarse” de los cambios en lugar de “cancelarse” frente a ellos (Barabas y Bartolomé, 1991: 6).

Esto se refleja en la pérdida del idioma étnico y la composición y la organización de los grupos domésticos, de la parentela ampliada y de las redes vecinales y parentales, lo cual es grave porque a partir de estas relaciones se organizan la residencia, la producción, la participación política, los patrones de reciprocidad y la ayuda mutua, así como el ritualismo que expresa simbólicamente la vida colectiva. Además se ha presentado la intangible pero definitiva pérdida, de la rama de relaciones históricas, ecológicas, simbólicas y emotivas creadas a través de milenios con el medio ambiente que constituía su territorio étnico (Barabas y Bartolomé, 1991: 6).

Para aquellos que argumentan los múltiples beneficios de contar con una presa como medio de subsistencia, de acuerdo con un estudio titulado *Ecología y manejo integral de recursos naturales en la región de la Chinantla*, promovido por la Fundación Friedrich Ebert en la presa Miguel de la Madrid en 1992, la calidad de agua se clasifica como eutrófica; los volúmenes actuales de extracción de pescados son inferiores a su potencial pesquero; del análisis socioeconómico, se marca una diferencia entre aquellos que ya se habían dedicado a la actividad de la pesca y aquellos que no la practicaban, ya que estos últimos tuvieron que reestructurar su sistema productivo, como aprender a pescar y comercializar el producto, aspecto este último donde intervienen intermediarios (Rodríguez, Sánchez y Anta, 1992: 205, 207, 211-215).

En la actualidad, la región es muy importante debido a su gran patrimonio natural, gran riqueza de microclimas, flora y fauna. Por otra parte, se hacen importantes esfuerzos para reintroducir algunas especies perdidas, como es el caso del jaguar.

FUENTES CONSULTADAS

Acuña, René (1984). *Relaciones geográficas del siglo XVI: Antequera* (t. 1). México: UNAM.

Ajofrín, Francisco de (1986). *Diario del viaje a la Nueva España* (Col. Cien de México). México: SEP.

Alfaro, María Dolores (1992). “El aprovechamiento múltiple de los recursos naturales y la reproducción de la unidad doméstica campesina en la Región de Tuxtepec, Oaxaca”. En Anta, Salvador (Coord.), *Ecología y manejo integral de recursos naturales en la región de*

la Chinantla. México: Fundación Friedrich Ebert.

Alfie Cohen, Miriam (2005). *Democracia y desafío medioambiental en México*. México: Pomares/UAM Azcapotzalco.

Ávila-Galán, Antonio (2004). *La lluvia desecada. Testimonio del 44*, Viridiana Blanco Anzúrez y Sabino Pérez Ramírez (Eds.). Tuxtepec, Oaxaca: Edición del autor.

Barabas, Alicia M. (2003). “Movimientos sociorreligiosos”. *Los pueblos indígenas de Oaxaca. Atlas Etnográfico*, 169-181. México: Fondo de Cultura Económica/Secretaría de Asuntos Indígenas-Gobierno del Estado de Oaxaca/Conaculta-INAH.

Barabas, Alicia Mabel y Miguel A. Bartolomé (1990). *Historia Chinanteca* (Serie Historia Étnicas). Oaxaca: INAH-Centro Regional de Oaxaca-Gobierno del Estado-Casa de la Cultura Oaxaqueña.

Barabas, Alicia M. y Miguel A. Bartolomé (1991). “Efectos de la presa Cerro de Oro sobre la identidad étnica chinanteca”. *Revista Oaxaca: Población y futuro*, (6), abril-junio. Oaxaca: Consejo Estatal de Población de Oaxaca.

Barabas, Alicia M., Miguel A. Bartolomé y Benjamín Maldonado (2003). *Los pueblos indígenas de Oaxaca. Atlas Etnográfico*. México: Fondo de Cultura Económica/Secretaría de Asuntos Indígenas-Gobierno del Estado de Oaxaca/Conaculta-INAH.

Barabas, Alicia M., Miguel A. Bartolomé y Benjamín Maldonado (2003). “Introducción”. *Los pueblos indígenas de Oaxaca. Atlas Etnográfico*, 11-17. México: Fondo de Cultura Económica/Secretaría de Asuntos Indígenas-Gobierno del Estado de Oaxaca/Conaculta-INAH.

Bartolomé, Miguel A. (2003). “Una aproximación al pasado”. *Los pueblos indígenas de Oaxaca. Atlas Etnográfico*, 117-123. México: Fondo de Cultura Económica/Secretaría de Asuntos Indígenas-Gobierno del Estado de Oaxaca/Conaculta-INAH.

Bartolomé, Miguel A. y Alicia M. Barabas (1997). “Relocalización y etnocidio. La presa

- Cerro de Oro 20 años después". *Cuadernos del Sur*, 4(11). Oaxaca: IISUABJO, IIHUABJO, CIESAS-Oaxaca, INAH-Oaxaca, INI-Oaxaca.
- Bartolomé, M., A. Barabas, P. Hernández y B. Morales (1999). "Gente de una misma palabra (dzä jmiih o tsa jujmi). El grupo etnolingüístico chinanteco". En Bartolomé, Miguel y Alicia Barabas (Coords.), *Configuraciones étnicas en Oaxaca. Perspectivas etnográficas para las autonomías*, I-III. México: Instituto Nacional Indigenista y Conaculta-INAH.
- Bernal, Ignacio (1976). "Formación y desarrollo de Mesoamérica". *Historia General de México*. México: El Colegio de México (4 vols.).
- Choay, Françoise (2007). *Alegoría del patrimonio*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Cline, Howard F. (1961). "Introducción". En Cline, Howard F. (Coord.), *Papeles de la Chinantla III (Serie Científica)*, (7). México: Museo Nacional de Antropología.
- Comisión Nacional del Agua (1994). *El agua y sus senderos. Ríos, lagos y cascadas de México*. México: Conagua.
- Cosío Villegas, Daniel (1994). *Historia General de México*, 1. México: El Colegio de México/Centro de Estudios Históricos.
- Cosío Villegas, Daniel (1955). *Historia moderna de México. El Porfiriato, Vida Económica*. México: Hermes.
- Delgado, Agustín (1960). "Exploraciones en la Chinantla". *Revista mexicana de estudios antropológicos*, XVI. México: Sociedad Mexicana de Antropología.
- Delgado, Agustín (1966). "Arqueología de la Chinantla, noreste de Oaxaca, México: su secuencia actual". *Summa Anthropologica en homenaje a Roberto J. Weitlaner*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Díaz-Couder, Ernesto (2003). "Lenguas indígenas". *Los pueblos indígenas de Oaxaca. Atlas Etnográfico*, 149-167. México: Fondo de Cultura Económica/Secretaría de Asuntos Indígenas-Gobierno del Estado de Oaxaca/Conaculta-INAH.
- Díaz del Castillo, Bernal (1974). *Historia de la conquista de Nueva España*. México: Porrúa (Colección "Sepan Cuantos").
- Espinosa, Mariano (1910). "Apuntes Históricos de las Tribus Chinantecas, Matzatecas y Popolucas". En Cline, Howard F. (Coord.), *Papeles de la Chinantla III (1961) (Serie Científica)*, (7). México: Museo Nacional de Antropología e Historia.
- García Hernández, Tomás (1997). *Tuxtepec ante la historia*. México: Dirección General de Culturas Populares, Conaculta.
- García Martínez, Bernardo (1976). "Consideraciones corográficas". *Historia General de México*. México: El Colegio de México (4 vols.).
- Gay, José Antonio (1881). *Historia de Oaxaca*. México: Porrúa (Col. "Sepan Cuantos").
- Hernández López, Elvira (2006). *Cocina mestiza y tradicional de la Cuenca del Papaloapan*, Mesa redonda Panamericana de Tuxtepec, Oaxaca.
- Hesterberg, Annegret (2003). "El huipil en la vida de la mujer indígena". *Los pueblos indígenas de Oaxaca. Atlas Etnográfico*, 222-223. México: Fondo de Cultura Económica/Secretaría de Asuntos Indígenas-Gobierno del Estado de Oaxaca/Conaculta-INAH.
- Jarillo Hernández, Ricardo y Ma. Cristina Quintanar Miranda (2003). "Etnohistoria colonial". *Los pueblos indígenas de Oaxaca. Atlas Etnográfico*, 125-147. México: Fondo de Cultura Económica/Secretaría de Asuntos Indígenas-Gobierno del Estado de Oaxaca/Conaculta-INAH.
- Jerónimo Santiago, María (2006). *Huipiles de Valle Nacional. Arte y mitología* (Col. Diálogos. Pueblos originarios de Oaxaca). Oaxaca: Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Oaxaca, Dirección General de Culturas Populares e Indígenas del Conaculta.
- Kenneth Turner, John (1974). *México bárbaro*. México: B. Costa-Amic Editor.
- Ley Federal Sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas*. Diario Oficial de la Federación del 6 de mayo de 1972.
- Llosa Talavera, Gonzalo y Giles Levesque (2006). *Reporte final. Evaluación de medio término del proyecto "Manejo Integrado de Ecosistemas en Tres Regiones Prioritarias"*. Quebec: BAASTEL/PNUD/GEF (Conanp, México).
- Martínez Gracida, Manuel (1883). *Colección de "Cuadros Sinópticos" de los Pueblos, Haciendas y Ranchos del Estado Libre y Soberano de Oaxaca*, 17 de septiembre. Oaxaca: Congreso del Estado de Oaxaca.
- Proyecto MIE (2003). *Manejo Integrado de Ecosistemas en 3 Ecorregiones Prioritarias. Diagnóstico Regional y Municipal de los Bloques III y IV*. México: Grupo Mesófilo A. C., agosto.
- Proyecto MIE (2005). *Manejo Integrado de Ecosistemas en 3 Ecorregiones Prioritarias. Región Chinantla*. México: PNUD, GEF, Conanp-Semarnat, mayo.
- Revista Arqueología Mexicana (2011). *México en la lista del patrimonio mundial de la UNESCO*, (39), México: Revista Arqueología Mexicana.
- Rodríguez L., Ma. Teresa; Antonio Sánchez V., Salvador Anta F. (1992). "De campesinos a campesinos-pescadores: el caso de la presa Miguel de La Madrid H. (Cerro de Oro)". En Salvador Anta (Coord.), *Ecología y Manejo Integral de Recursos Naturales en la Región de la Chinantla*. México: Fundación Friedrich Ebert.
- Rodríguez Ramírez, Antonio (2007). *Manejo Integrado de Ecosistemas en Tres Ecorregiones Prioritarias*. Presentación en Power Point. México: Conanp.

Internet

Museo de Arte Virtual. Canal Cultural: www.mav.cl/patrimonio/contenidos/tipos.htm

Instituto Nacional de Antropología e Historia: www.inah.gov.mx/index.php/boletines/9-declaratorias